

JARDUNALDIAK JORNADAS

Ibilaldi Berdeak 40 urte, 40 urteko elkartasuna Sahararekin

40 años de la Marcha
Verde, 40 años de
Solidaridad con el
Sahara

Vitoria-Gasteiz,
Urriak 16 de octubre,
Casa de Cultura
Ignacio Aldecoa Kultura Etxea



16,00 - Irekiera / Apertura.

'El Sahara Occidental a los 40 años de la Marcha Verde'

Mohamed Sidati (Fronte Polisarioaren Europako ordezkaria /
Representante del Frente Polisario para Europa)

Moderatoratzailea:

Diana Urrea, eusko legebiltzarkidea / parlamentaria vasca

17,00 - Mahaingurua / Mesa redonda:

'Los derechos humanos en el Sahara Occidental'

Carlos Beristain eta Hassana Aalia.

Moderatoratzailea: Kristina Berasain

18,00 - Atsedena.

18,15 - Mahaingurua / Mesa redonda:

*'4 décadas de solidaridad con el Sahara,
¿de dónde venimos y hacia donde vamos?'*

Núria Salamé (Associacions Catalanes Amigues del Poble
Sahrauí - Federació), Jesus Garai (SEAD) y Nekane Perez
(nafar parlamenariora ohia / ex-parlamentaria navarra).

Moderador: Eneko Gerrikabeitia (Mundubat)

19,45 - Ondorioak / Conclusiones.

20,00 - Itxiera / Clausura

Antolatzaileak:



Laguntzaileak:





Mohame Salati eta Diana Urrea

Sarrera

2 015ean 40 urte bete dira Marokok Ibilaldi Berdea antolatu zuela Mendebaldeko Sahara eskuratzeko. Gogoan izan behar da orduan Mendebaldeko Sahara Espainiaren kolonia zela (probintzia estatusa zeukan) eta NBEk deskolonizatu beharreko lurraldeen artean sailkatuta zuela. Marokok Ibilaldi Berdea Espainiako gobernua presionatzeko antolatu zuen. Izan ere, Franco diktadorea hil zorian zegoen eta erregimena oso ahul.

Marokok ahuldade hori probestu zuen presio eginez bere asmo inperialistak gauzatzeko eta Mendebaldeko Sahararen aberastasun naturalak eskuratzeko. 1975eko azaroaren 14an Espainiako, Marokoko eta Mauritaniako gobernuek Madrilgo Akordioa sinatu zuten zeinen bidez Mendebaldeko Sahara Marokoren eta Mauritaniaren esku gelditu zen.

Orduantxe hasi zen herri saharuiaren kalbarioa. Beren lurra okupatua, basamortuan deserriratzea eta gerra. Alabaina, urte hauetan guztietan herri saharuiaren borrokak euskal herritarren eta erakundeen elkartasuna eta solidaritatea izan du. Elkartasun sendo hori modu askotan adierazi da: umeak hartuz, azpiegiturak eraikiz, elikagaiak bidaliz, etab.

Alkartasuna, Ezkerraberi eta Iratzar fundazioek, Euskal Fondoaren eta Centre Maurits Copieters-en laguntzarekin, 40 urte hurrena kontuan harturik Euskal Herritik bideratu diren elkartasun-politika horien inguruan gogoeta egiteko jardunaldi bat antolatu zuten Gasteizen urriaren 16an. Bi helburu nagusi izan dute jardunaldiok: orain arteko elkartasun-politiken ebaluazio kritikoa egitea eta etorkizuneko elkartasun-politikei buruz gogoeta egitea.

Argitalpen honetan jasotzen ditugu jardunaldi horietan eginiko gogoetako bi, irakurleen interesekoak izango direlakoan.

Bukatzeko eskerrak eman nahi dizkiegu jardunaldian parte hartu zuten hizlari eta txostengile guztiei: Diana Urrea, Mohamed Sidati, Kristina Berasain, Hassana Aaila, Carlos Beristain, Jesus Garay, Nuria Salame, Eneko Gerrikagoitia eta Nekane Perez

Retos de la solidaridad con el Sáhara

Jesús Garai,

Miembro de la Asociación de Amigos de la RASD

A la hora de plantear una posible estrategia de la acción solidaria con el Pueblo Saharaui merece la pena establecer, al menos en cierta medida, los parámetros en los que se desarrolla últimamente la lucha por la autodeterminación del Sahara Occidental y examinar la capacidad actual, tanto de la acción solidaria como de las propias organizaciones saharauis. Quede claro que este artículo no pretende sustituir, ni mucho menos, al espacio de reflexión profunda y pausada que necesaria y urgentemente deberíamos iniciar entre los actores citados para compartir análisis y conclusiones antes de realizar propuestas de acción. Al contrario, solo pretende contribuir la reflexión y animar a ese intercambio que desde hace ya mucho tiempo y desde voces cada vez más diversas viene reclamándose.

Desde una perspectiva externa, parece claro el fracaso de la estrategia puesta en marcha hace casi 30 años para solucionar el conflicto a través de la ONU mediante el llamado Plan de Paz. El alto el fuego, el despliegue de la MINURSO, el proceso de identificación de votantes, los acuerdos de Houston, el Plan Baker II, las conversaciones de Manhasset o la actual diplomacia itinerante del Christopher Ross, aunque han supuesto avances importantes para la diplomacia saharauí y han podido contribuir a un cierto bienestar y estabilidad de la población saharauí en los campamentos de refugio, paralelamente han arrojado un penoso balance de frustración y la evidencia de que las organizaciones internacionales, al igual que la inmensa mayoría de los gobiernos, operan más de acuerdo con sus intereses estratégicos y económicos que en base a principios éticos de derechos, justicia o demanda social.

Durante estos años, la política del Consejo de Seguridad, impulsada principalmente por Francia, España y Usa, ha consistido en tratar el problema como un asunto de desacuerdo entre dos partes (el Frente POLISARIO y Marruecos); es decir, un problema que correspondería al capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas en lugar de aceptar la realidad de una ocupación ilegal del territorio y actuar en consecuencia (capítulo VII de la Carta). Esta es la razón por la que en las sucesivas resoluciones del CS aparezca un reiterado llamamiento a “lograr una solución política justa, duradera y mutuamente aceptable, que prevea la libre determinación del pueblo del Sahara Occidental”, algo así como la cuadratura del círculo en versión diplomática. En la práctica se trata de alargar hasta el infinito el actual statu quo, caracterizado por la ocupación y el expolio ilegal del territorio, la discriminación y represión de la población autóctona, el exilio de cientos de miles de saharauis y la inacción de la Comunidad Internacional con el falso argumento de preservar la colaboración de Marruecos en la lucha contra el terrorismo de corte yihadista y el control de la inmigración ilegal.

Cabe insistir en que no es una fórmula propuesta ni defendida por el Frente POLISARIO pero, al margen de su evidente inutilidad, el Frente ha transmitido la sensación de no oponerse frontalmente a la misma y se conformaba con el programa global onusiano, bien porque no veía una alternativa real, bien a la espera de una correlación de fuerzas más favorable en el del CS. Esto ha hecho que sean cada vez más las voces, tanto en los campamentos como en los territorios ocupados,

y especialmente entre la juventud, que reclaman una estrategia más autónoma y una acción más contundente. Esto incluye, por supuesto, al sector, que siempre ha abogado por mantener la lucha armada y que va ganando, día a día, en adeptos y legitimación.

Cierto grado de desconcierto y desencanto se ha ido trasladando también a los grupos e instituciones hasta ahora más activos en la solidaridad con el Pueblo Saharaui.

Si hubiera que caracterizarla diríamos que, durante muchos años, la estrategia solidaria pasaba por apoyar al Pueblo Saharaui con ayuda humanitaria y cooperación al desarrollo, acompañadas por acciones de protesta y presión política, pero confiando el grueso de la acción política al Frente POLISARIO quien, a su vez, desplegaba – especialmente en el estado español – un importante contingente diplomático de carácter eminentemente institucional. En el seno del movimiento la discusión se ceñía a la primacía de las acciones reivindicativas frente a las cooperativas o al papel más o menos relevante de los agentes institucionales, partidos políticos etc. frente a las asociaciones y organizaciones de base. La consolidación de la RASD y su realidad social en los campamentos de refugio constituían el discurso vertebrador del conjunto.

Pero, desde el estallido de la Intifada en 2005 y, sobre todo, desde el levantamiento y desmantelamiento del campamento de Gdeym Izik en 2010 el foco de atención se ha desplazado progresivamente hacia los territorios ocupados y a los diversos grupos que ponen cara a la resistencia activa a la ocupación. Algunas de las características de esta resistencia serían: el papel protagonista de la juventud y de las mujeres; la capacidad para implicar a grupos y organizaciones, tanto a nivel estatal como internacional, que hasta ahora se mantenían un tanto al margen de la acción solidaria con el Sahara Occidental; cierta espontaneidad organizativa que, a veces, parece chocar con la rigidez del Frente POLISARIO y el surgimiento de figuras mediáticas de referencia, como Aminetu Haidar.

Sin embargo, ni la movilización en los TTOO, ni la solidaridad que esta ha generado, han supuesto la ruptura del impasse



Jesús Garai



que impone la política conjunta de España, Francia y USA. Eso sí, un nuevo discurso basado en el respeto a los derechos humanos ha servido para relanzar la cuestión del Sahara Occidental más allá de los parámetros políticos tradicionales y ha llegado, incluso a poner en riesgo la unanimidad mostrada en el CS por el mal llamado “Grupo de Amigos del Sahara Occidental”⁽¹⁾, encargado de fijar el contenido de las resoluciones del Consejo al respecto.

Al contexto general hasta ahora descrito habría que sumar los vaivenes políticos de los países que juegan un papel importante en el conflicto. En este sentido, la estabilidad representada por el apoyo incondicional de Argelia al derecho de autodeterminación y en su versión opuesta por el régimen bipartidista español puede verse modificada por los procesos políticos en marcha en ambos países. A esta incertidumbre podemos añadir la de las próximas elecciones presidenciales en USA y Francia.

Pero no son solo factores externos los que condicionan las acciones y estrategias del movimiento solidario. Sin ánimo exclusivo, me limito ahora a presentar un esbozo del panorama de la solidaridad con el Sahara Occidental en el estado español ya que aquí se concentra el mayor esfuerzo solidario, tanto por el número de organizaciones y actividades como por la diversidad e importancia de las mismas. Entre otras podríamos incluir:

Asociaciones y grupos que trabajan prácticamente en exclusiva la cuestión del Sahara Occidental y que se agrupan en la órbita de la Coordinadora Estatal de Asociaciones de Solidaridad con el Sahara Occidental (CEAS-SAHARA), de las que un número importante tienen un ámbito de actuación muy local y cuya labor se centra en uno o varios proyectos anuales de ayuda, principalmente “Vacaciones en Paz” y caravanas de ayuda humanitaria. Unas pocas entre estas priorizan las acciones de sensibilización, movilización o incidencia política frente a las acciones humanitarias o combinan ambas cuestiones y la cooperación al desarrollo. Su atomización, el alto grado de dependencia de las instituciones públicas locales y el tipo de relación que mantienen con las delegaciones locales del Frente POLISARIO caracterizan a estos colectivos mucho más que cualquier ideología o incluso de una estrategia conjunta que se hace muy difícil identificar.

Organizaciones que dedican también exclusiva o preferentemente sus esfuerzos solidarios a la cuestión del Sahara Occidental pero cuya prioridad se centra en la situación política, en particular en la denuncia de la represión en los territorios ocupados y la defensa de sus activistas. Grupos que como Sahara Thawra, surgen, sobre todo, en torno a los acontecimientos de la Intifada y que tienen un público y componente mayoritariamente juvenil. Destacan por su actividad en las redes sociales y las acciones de calle.

La sección española de Western Sahara Resource Watch (WSRW), cuya actividad se centra en el análisis y denuncia de la explotación de recursos en el Sahara Occidental o el trabajo específico de la Asociación Internacional de Juristas por el Sahara Occidental (IAJWS) y de diversos observatorios de Derechos Humanos podrían conformar un grupo dedicado a aspectos concretos del problema.

ONGs y organizaciones que, sin dedicarse en exclusiva a la cuestión saharauí dedican una parte importante de sus proyectos y recursos a apoyar la causa, bien a través de proyectos de cooperación, bien a través de acciones de sensibilización. Sería el caso de la ONG MunduBat o la APDH.

Ayuntamientos y otras instituciones de carácter local o regional como los parlamentos autónomos que mantienen presupuestos y programas de cooperación y solidaridad a partir de hermanamientos con entidades saharauí o asociaciones locales.

En el caso específico de la Comunidad Autónoma Vasca, todas las opciones anteriores aparecen combinadas de forma que pequeñas asociaciones locales se preocupan en unos casos más de la incidencia política que de la acción humanitaria y al revés, no formando parte de CEAS más que la Asociación de Amigos y Amigas de la RASD de Araba que, por el conjunto de su actividad supera ampliamente el marco de lo local. Sin embargo, la mayoría de las asociaciones que limitan su actividad al programa “Vacaciones en Paz”⁽²⁾ o a la Caravana anual forman parte de la Coordinadora Vasca de

⁽¹⁾ El grupo de amigos está constituido por Francia, Rusia, Reino Unido, USA y España

⁽²⁾ El proyecto consiste en la acogida de niños y niñas de los campamentos durante los meses de verano. En 2015 4700 menores saharauí fueron acogidos en el conjunto del estado.

Organizaciones Solidarias con la RASD “27 de Febrero” que reclama la prioridad de la acción política.

En el ámbito institucional, entre quienes mantienen proyectos solidarios más o menos estables, además del centenar largo de ayuntamientos hermanados, hay que sumar a las tres juntas generales y al Intergrupo Paz y Libertad para el Sahara Occidental del Parlamento Vasco, así como Emakunde y, más puntualmente, Eudel. En principio la cooperación y solidaridad del conjunto de instituciones debería estar coordinada por la Unidad de Coordinación Sahara (UCS) que forma parte de Euskal Fundoa, aunque en muchas ocasiones tanto las aportaciones económicas como las acciones de sensibilización se realizan directamente a través de la Representación Saharai en Euskadi o las organizaciones locales correspondientes.

Un punto intermedio entre lo institucional y las organizaciones sociales lo marcarían la Asociación e Instituto Universitario HEGOA, con una larga trayectoria de cooperación y asesoría en diversos ámbitos y la Red Vasca de Apoyo a la UNMS que reúne personas, grupos e instituciones para su labor solidaria específica.

-En otro contexto podemos colocar a colectivos como ASKAPENA, que integran la solidaridad con el Sahara en su trabajo internacionalista regular. Algo parecido se puede decir de ONG como MunduBAT, que, desde la perspectiva de la cooperación al desarrollo tiene al Sahara Occidental entre sus prioridades de actuación.

En cualquier caso, todo lo dicho refiere un panorama algo confuso. Por una parte, la cantidad y calidad de las entidades solidarias sugiere un potencial – tanto en la CAV como en el estado- que no se corresponde en absoluto con la falta de atención que tiene la cuestión tanto en el ámbito político como en los medios de comunicación e incluso en la agenda de los principales agentes políticos y sociales.

No sería sensato plantear aquí una batería de propuestas para mejorar la situación, corresponde al conjunto de protagonistas establecer una agenda que, desde mi punto de vista pasaría por los siguientes hitos:

-El establecimiento de una estrategia política clara del Frente POLISARIO para con los organismos internacionales y los estados más relevantes, muy especialmente en relación con el estado español, que sirva de guía para el conjunto de acciones dirigidas a los mismos. Puede que el XIV Congreso del Frente POLISARIO, a celebrar el próximo mes de diciembre sea un marco apropiado pero, en todo caso, no bastan las actuales referencias genéricas; es necesario un mayor grado de concreción y claridad.

Consensuar un proceso de discusión entre los diversos actores de la solidaridad -participantes, tiempos, procedimientos...- cara a la consecución de un órgano de coordinación capaz de agrupar los intereses comunes y dirigir una serie de acciones políticas conjuntas y trascendentes frente al gobierno español y a algunos organismos internacionales ⁽³⁾.

Establecer un sistema de contribución de esfuerzos (económicos, humanos y de otro tipo) entre los diversos actores que nos haga sentirnos partícipes de un proyecto común y proporcione eficiencia al órgano de coordinación.

Reforzar la coordinación entre las representaciones locales del Frente POLISARIO estableciendo mecanismos sistemáticos de comunicación y discusión interna.

Reforzar la coordinación entre la delegación del Frente POLISARIO y el órgano de coordinación, estableciendo un sistema que asegure una comunicación entre las dos partes fluida, segura y de confianza mutua y que incluya mecanismos para la resolución de posibles diferencias o conflictos.

El objetivo fundamental sería el conseguir del estado español o de los organismos internacionales un mecanismo político que ponga en marcha, en un plazo concreto, un referéndum de autodeterminación y el posterior reconocimiento de su resultado por parte de la Comunidad Internacional. Aunque esto último puede requerir de una nueva y larga lucha.

⁽³⁾ No se trata de olvidar lo ya construido (CEAS, 27 Febrero...) y partir de cero sino de ampliar y remodelar esos espacios para que sean sentidos por el conjunto como un instrumento válido y propio.



40 años de lucha, 40 años de solidaridad

Nuria Salamé

Coordinadora de ACAPS Federació plataforma de solidaridad con el Sahara de Cataluña

La cooperación Catalana no se aparta de lo que ha sido la evolución del la cooperación estatal. En los últimos años la disminución en las ayudas a la cooperación han sido espectaculares y la actitud del PP i CiU ante esta temática deplorable.

A estas alturas del 2015, debemos mirar con cierto vértigo hacia el pasado y no solo porque nuestros hermanos saharauís ya llevan 40 años en un exilio forzado e indigno, viendo como su tierra es ocupada ilegalmente por Marruecos y como los saharauís que habitan en Territorios ocupados del Sáhara Occidental, son reprimidos y obligados a vivir bajo un régimen injusto, que expolia sus recursos naturales y que niega los mas básicos derechos como pueblo y como personas

También miramos con cierta nostalgia hacia el pasado , ya quedan muy lejos los días en que Cataluña era un modelo de cooperación y solidaridad con el pueblo saharauí.

La cooperación catalana tuvo un gran auge en los gobiernos tripartitos, tanto en temas cuantitativos como cualitativos, en este aspecto hay que destacar las diversas normativas sobre Cooperación Catalana y “ plan director” donde el Sáhara Occidental figura como territorio preferente de actuación.

Con el gobierno de Convergencia, la Agencia Catalana de Cooperación llevo a gasto -0- en cooperación durante toda la legislatura. A pesar de esto las ayudas directas a Marruecos se siguen manteniendo.

Hemos vuelto al trabajo voluntario en el sentido más extenso de la expresión, ya que no tenemos recursos propios para intervenir en trabajos técnicos o de control de los proyectos que podamos mantener.

Desde ACAPS siempre hemos visto la cooperación como un intento de mantener viva la causa saharauí y como un modo de mejorar las difíciles condiciones de vida que padecen los refugiados saharauís.

La cooperación catalana liderada por ACAPS, lideró grandes proyectos como el Hospital Catalunya, la construcción de una parte importante de las escuelas de las diferentes wilayas, el acondicionamiento de la estructura de distribución de agua, las Caravanas anuales de alimentos y productos sanitarios, el proyecto Tarbies, que tanto ha contribuido a la mejora de las condiciones alimentarias de los mas pequeños o nuestra modesta contribución al proyecto de micro-créditos del UNMS

Lamentamos que esta cooperación no se haya podido mantener en todo su esplendor, ya sea por la crisis económica, por falta de recursos destinados a la cooperación o por las presiones ejercidas por el lobby marroquí sobre los diferentes partidos que han gobernado la Generalitat de Catalunya en las últimas legislaturas.

La situación actual:

La Dirección de la Agencia de Cooperació Catalana ha cambiado, pero nos sorprende que en las subvenciones abiertas el 2015, por primera vez desde el gobierno convergente, se otorguen cinco proyectos con fuerte dotación económica para Marruecos y sean denegados todos los presentados para los campamentos de refugiados saharauís..

Ante esta precariedad económica nos hemos tenido que reinventar...nos hemos dedicado con todas nuestras fuerzas a la incidencia política y social. Se han potenciado las actividades en el inter-grupo con aquellos partidos que nos son afines. Man-

tenemos las estrategias necesarias para ir consiguiendo pequeños logros, y se nos reconoce como interlocutores de la causa en partidos, sindicatos, y sociedad civil.

Se mantienen contactos con las instituciones, universidades, sindicatos y fundaciones. Se ha abierto un espacio que si bien no lo podemos traducir en cooperación, como nos gustaría, si en divulgación y reconocimiento.

Se ha mantenido la cooperación en aquellos proyectos que desde los municipios y entidades vamos trabajando, especialmente en Tarbias.

Se está colaborando con el FONS CATALA DE COOPERACION en la revisión de los ayuntamientos hermanados con Dairas o Wilayas para reordenarlo y efectuar una cooperación más lógica y efectiva.

Este año el ayuntamiento de Barcelona recibió por primera vez a los niños de “vacaciones en paz” de nuestra ciudad, desde la Federación tenemos puestas las esperanzas en que la nueva legislatura que surja en los próximos meses ,en Catalunya ,sea una renovación de la política catalana, que sea capaz de reconocer la lucha del pueblo sahrauí como la lucha de un pueblo que después de 40 años de ocupación y exilio no renuncia a su libertad!

Por un Sáhara Libre, por la Libertades de todos los pueblos



Nuria Salamé